

LAUDATIO PRONUNCIADA POR EL PROF. ENRIQUE RUBIO CREMADES CON MOTIVO DE LA INVESTIDURA COMO DOCTOR *HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE DEL SEÑOR MARIO VARGAS LLOSA.

Alicante 26 de septiembre de 2008



Rector Magnífico de la Universidad de Alicante,
Honorable Consejero de Educación, Rectores
Magníficos de las Universidades Internacional
Menéndez Pelayo y Miguel Hernández,
Excelentísimo Señor Presidente del Consejo
Social de la Universidad de Alicante, Ilustrísima
Señora Secretaria Autónoma de Universidad y
Ciencia, Señora Secretaria General, Dignísimas
Autoridades, Miembros de la Comunidad
Universitaria, Señoras y Señores.

La alabanza (*laudatio*) es el alimento de las artes (*laus alit artes*), como indica Séneca en sus *Epistolae ad Lucilium*. En este emotivo acto, mi intervención será breve, ajustándome al precepto conceptista cuya principal divisa era, precisamente, *lo bueno si breve dos veces bueno; y aun malo, si poco, no tan malo*. Con la susodicha cita de Gracián iniciaré esta concisa *laudatio*, que forma parte esencial de un importante y significativo acto: inauguración del curso académico 2008-2009.

La semblanza del escritor Vargas Llosa es, en sumo grado, rica en matices y en contenidos. Es evidente que ante nosotros tenemos a un escritor universal, reconocido como narrador excelso en todos los foros literarios y académicos. Universalidad que al mismo tiempo se engarza con la intrahistoria de sus raíces vitales, con Arequipa, fundada en el año 1134 por el inca Maita, con Cochabamba, Piura, Lima. Su vocación europeísta es temprana. Tras su formación literaria e intelectual con la llamada generación peruana del 50, uno de sus principales mentores sería Julio Ramón Ribeyro, Vargas Llosa convive y contrasta experiencias

con las sociedades parisiense y matritense en la década de los años cincuenta. Vocación europea, universal que será señal indeleble en su trayectoria vital.

En esta concisa *laudatio* deseo destacar su temprana vocación literaria, infartada con la anterior generación literaria citada, y que daría como resultado sus primeros cuentos juveniles, cuya visión crítica de Lima como urbe es evidente, aunque el uso de recursos o técnicas innovadoras, la ausencia de una tesis o propuesta de signo ideológico le distancian de la mencionada generación. Vargas Llosa rompe con el modelo de representación naturalista y del esquema intelectual en el que se basaba el documentalismo de esta generación. Por todo ello es por lo que en un temprano ensayo-discurso a raíz de la concesión del premio Rómulo Gallegos (1967), Vargas Llosa reflexiona sobre la condición del escritor latinoamericano, de sus vivencias y experiencias. Vargas Llosa en su lúcido discurso *–La literatura es fuego–* revela con absoluta precisión los elementos esenciales de su narrativa. El escritor, afirma, debe ser inconformista, rebelde, pues la razón de ser del escritor es la protesta, la contradicción y la crítica. La vocación literaria nace del desacuerdo del hombre con el mundo, de la intuición de deficiencias, vacíos y escorias a su alrededor. La literatura será una forma de insurrección permanente y todas las tentativas destinadas a doblegar su naturaleza airada, díscola, fracasarán. La literatura puede morir, pero nunca será conformista. En la exposición de su teoría y fines de la novela incide en el concepto que la literatura debe tener en la sociedad, en su cometido, de ahí que en sus novelas se perciba todas estas premisas mencionadas. La literatura debe, pues, ser útil a la sociedad. Ella contribuye al perfeccionamiento humano, impidiendo el marasmo espiritual, la autosatisfacción, el inmovilismo o el reblandecimiento intelectual o moral, en palabras del propio Vargas Llosa.

La realidad americana, con sus crudezas e injusticias sociales ofrecerá al escritor Vargas Llosa múltiples y ricos contenidos capaces de impresionar al lector. Temas inmortalizados por su excelente quehacer literario, por su prosa innovadora, sugerente y riquísima en matices. Un conjunto de aciertos innovadores que le convierten en un maestro ejemplar de la prosa narrativa. Una prosa inmersa en la cruel realidad que convierte al autor en un exponente del descontento, en un perturbador consciente o inconsciente de la sociedad que se encauza a través de una nueva expresión de la realidad y discurre por distintos niveles en

donde la multiplicación de recursos técnicos y perspectivas alcanzan su máxima expresión en la novela. Vargas Llosa experimenta nuevas formas narrativas, expresivas, destinadas a plasmar diversos niveles de la realidad que la anterior generación de escritores no conoció o no supo ver.

Su corpus literario mostrará su rápida independencia estética, estimulada por su experiencia europea y el descubrimiento de otras formas, ideas y modelos, entre ellos, Flaubert, Sartre y la rebeldía surrealista. Mentores literarios que más tarde analizará con precisión y forma sutil. La novela cabaleresca de Martorell y la de García Márquez para el ideal de la novela *total* constituyen también fuente literaria primordial en Vargas Llosa, pues en este tipo de relatos se conjugan y engarzan sueños, mitos, fantasía e irrealidad con la propia existencia real del ser humano. De Gustave Flaubert, Vargas Llosa encontrará el perfecto ejemplo de la novela realista. El escrutinio de esa misma realidad y el análisis de específicos temas –la hipocresía, la mediocridad del hombre, violencia y sexo- llevados a cabo por Flaubert serán aspectos tenidos en cuenta por Vargas Llosa. Admiración por Faulkner, García Márquez, Onetti, tal como se puede percibir y constatar a través de sus estudios críticos.

Como historiador de la literatura cabe precisar que el creador de ficciones novelescas está sometido al análisis crítico de sus etapas literarias, cambios estéticos, contenidos y vicisitudes personales. El ser humano experimenta a lo largo de su vida cambios y experiencias que subyacen indeleblemente en la motivación de sus actos. En la etapa inicial de Vargas Llosa cabe agrupar un corpus configurado por un libro de cuentos -*Los jefes*-, el relato *Los cachorros* y las novelas *La ciudad y los perros* -ficción novelesca que lanzará al escritor a la fama internacional-, *La casa verde* y *Conversación en la catedral*. Obras diversas por su intención, asunto y forma, aunque configuren una unidad en el nivel de complejidad del proyecto y de la visión narrativa que proponen. Novelas marcadas por un índice geométrico de crecimiento en el número de historias que cuentan y en la interacción de las mismas. La multiplicidad de argumentos que se entrecruzan, el número y variedad de personajes, así como el virtuosismo de las técnicas para representar dramáticamente la realidad objetiva, la moral de las relaciones interpersonales y la actitud introspectiva de la meditación histórica son, entre otros, múltiples aspectos que cabe destacar. Por ejemplo, *La ciudad y los perros*, la más

próxima al pasado, aunque con sutiles y originales notas realistas, sostiene Vargas Llosa que dicha obra es una “representación verbal de la realidad” y que los límites de la literatura realista son los de la realidad “que no tiene límites”, puesto que a la realidad pertenecen los hechos, los sueños y los mitos humanos: “Las pesadillas de Kafka, las laboriosas ficciones psicológicas de Proust o Dostoyewski, la impecable objetividad de Hemingway, la mítica de Carpentier, las fantasmagorías alucinantes de un Cortázar [...] expresan zonas diferentes, niveles distintos de una sola realidad. En otras palabras, toda la literatura buena es, en última instancia realista; sólo la mala literatura es irreal”. La singularidad y esfuerzo de Vargas Llosa es siempre *inclusivo* y *centrípeto*, espoleado por el ideal inalcanzable de *la novela total*: la creación de un doble del mundo real, tan completo como es posible y regido por sus propias leyes, un *rival* ficticio de la realidad que le da origen. Por eso, es por lo que en la concepción literaria del autor, el novelista puede ser visto como un “deicida”, un artífice, que se empeña en superar o completar la creación divina, añadiéndole sus propias construcciones imaginarias.

El periodo marcado por una actitud reflexiva sobre las grandes cuestiones de la sociedad latinoamericana moderna y el arte narrativo con el que las representan, está constituido por una serie de novelas cuya lectura deparó instantes inolvidables, como *Pantaleón y las visitadoras*, *La tía Julia y el escribidor*, *La guerra del fin del mundo*, *Historia de Mayta*, *¿Quién mató a Palomino Molero*, *El hablador* y *Elogio de la madrastra*. Novelas en las que subyacen y se armonizan tanto el motivo político como la reelaboración de vivencias privadas y experiencias del propio Vargas Llosa. Se percibe en este conjunto de novelas que sus convicciones realistas han sufrido una crisis: ahora más que mostrar las amplias posibilidades del realismo, le interesa subrayar sus limitaciones, la inevitable traición que el lenguaje de la ficción hace al mundo objetivo y a la experiencia real.

En estos últimos años su fuerza creadora se ha materializado en relatos tan atractivos como perfectamente concebidos y desarrollados: *Lituma en los Andes*, *Los cuadernos de don Rigoberto*, *La fiesta del chivo*, *El paraíso en la otra esquina*, *Travesuras de la niña mala*, recién sacada esta última del telar. Paralelamente a este proceso de renovación estética Vargas Llosa está inmerso en otros intereses y experiencias. La tarea crítica que había iniciado de forma temprana a través del ejercicio periodístico, dio frutos consistentes, entre otros, su estudio

García Márquez: *historia de un deicidio*, su ensayo *La orgía perpetua*. Flaubert y “*Madame Bovary*”, *Contra viento y marea* (textos periodísticos que configuran varios volúmenes), *La verdad de las mentiras* (ensayos literarios), *Desafío a la libertad*, *Carta de batalla por “Tirant lo Blanc”*, Sastre y Camus, *La utopía arcaica* –sobre J. M. Arguedas–, *La tentación de lo imposible* –centrado en la figura de Victor Hugo–, *El viaje a la ficción*. *El mundo de Juan Carlos Onetti*, publicado recientemente, entre otros títulos. Cabe añadir a este corpus crítico monografías que resumen su teoría literaria –*Cartas a un joven novelista*–, explican la formación y génesis de novelas, como *La Casa Verde –Historia secreta de una novela–* y abordan desde una óptica general y de forma sutil su propia obra, como la monografía *A Writer’s Reality* que reúne sus conferencias pronunciadas en Syracuse University (1991). Recopilación de estudios que tienden también al contenido político, como *Desafíos a la libertad*, *El lenguaje de la pasión* y en sus memorias *El pez en el agua*.

Actividad de Vargas Llosa que no sólo se ha limitado a los géneros narrativos y crítica literaria, sino también al teatro, como *La señorita de Tacn* y *Kathia y el hipopótamo*, armadas sobre el contrapunto de dos tiempos no reales, de unos personajes que se desdoblan o multiplican en escena, que apuntan al *topos* característico de la ilusión de la *totalidad humana*, tal como lo define el propio Vargas Llosa en el prólogo que figura al frente de *Kathia y el hipopótamo*, es decir: la unidad irrompible de actos y deseos, en una experiencia donde lo objetivo y lo subjetivo, lo real y lo irreal, se funden y configuran. Una honda o profunda atención por parte del autor a las relaciones entre la vida y la ficción, alquimia que le fascina porque, según sus palabras, “la entiendo menos cuanto más la practico”. Vargas Llosa reflexiona sobre las nuevas formas del teatro y poco antes de publicar *La Chunga* –a raíz de su deseo de la creación de una corporación teatral que explorara en los escenarios nuevos caminos– incide en la búsqueda de nuevas formas y en vez de seguir transitando, cacofónicamente, por los tres modelos canónicos del teatro moderno que, de tan usados, comienzan ya a dar señales de esclerosis: el didactismo épico de Brecht, los divertimentos del teatro del absurdo y los *disfuerzos* del *happening* y demás variantes del espectáculo desprovisto de texto.

La Chunga, pieza dramática muy lograda en el planteamiento de las alteridades que tanto atraen y sugestionan al propio escritor en sus comedias, no existiendo como en anteriores obras la figura de un escritor que a la vez que interviene como personaje compone la obra, Vargas Llosa despliega un abanico de personificaciones cambiantes y sustitutivas, de verificaciones, falsías o silencios, recursos que le da a la comedia un sesgo original e innovador, como en *El loco de los balcones* o en *Ojos bonitos, cuadros feos*.

Recientemente hemos conocido a un Vargas Llosa intérprete, al modo de ese formidable o fabuloso *actor-manager* del siglo XIX británico. La fascinación que hemos sentido como espectadores ante sus espectáculos –*La verdad de las mentiras* y *Odisea y Penélope*– puede ser comparable con la lectura temprana de sus creaciones literarias experimentadas a lo largo de nuestra vida.

En lo concerniente a sus novelas su trayectoria literaria le convierte en un renovador de la técnica narrativa configurada por la complejidad del multiperspectivismo, la utilización de *flashback*, la supresión del narrador omnisciente a favor de una compleja variedad de narradores, la exposición y desarrollo de historias paralelas, la multiplicidad de variantes y registros idiomáticos. Aspectos que constituyen una nueva forma de narrar que está en clara oposición al realismo crítico de la anterior generación de Vargas Llosa. Precisamente la grandeza del escritor está configurada por estas innovadoras técnicas narrativas y por la singular forma de crear una peripecia argumental compleja y rica en matices. Iniciativa y proyecto literario que subyacen en su rico mundo de ficción y que se basa, fundamentalmente –tal como confiesa en sus *Memorias*– en el uso de la experiencia personal como punto de partida para la fantasía y en emplear una forma que finge el realismo mediante precisiones geográficas y urbanas; una objetividad lograda a través de diálogos y descripciones hechas desde un punto de vista impersonal, borrando las huellas de autor y, por último, una actitud crítica de cierta problemática que es el contexto u horizonte de la anécdota. Recursos literarios e innovación narrativa que le convierten en novelista ejemplar y universal.

Quisiera destacar también otros méritos que complementan los anteriormente mencionados. D. Mario Vargas Llosa es miembro de la Real Academia Peruana de la Lengua y de la Real Academia Española, profesor y conferenciante en universidades americanas y

europas de gran prestigio, premio Príncipe de Asturias de las Letras (1986), Premio Cervantes (1995), entre otros muchos galardones. Sus novelas han sido traducidas a más de treinta idiomas. Deseo señalar, finalmente, su compromiso con la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Como Presidente de su Patronato y Consejo Científico la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes está tutelada y avalada con el rigor académico y científico que deseamos quienes formamos parte de la misma. La vocación universal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, considerada hoy en día un referente único en la comunidad internacional, no puede encontrar mejor mentor académico que la figura del escritor D. Mario Vargas Llosa. Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y claustrales, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego que se le otorgue y confiera al Sr. D. Mario Vargas Llosa el supremo grado de *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Alicante.